

INNOVACIÓN

Midiendo capital cultural interiorizado: Una escala para educación superior

Medição do capital cultural internalizado: Uma escala para o ensino superior

Measuring internalized cultural capital: A scale for higher education

Claudio Díaz Herrera 

Universidad Católica del Maule, Chile

José L. Pino Villalón 

Universidad Santo Tomás, Chile

Miguel Á. López Espinoza 

Universidad Adventista de Chile

RESUMEN Medir capital cultural es un desafío de larga data, sin embargo, la medición resulta compleja en su forma interiorizada debido a su carácter simbólico. El artículo tiene como objetivo la validación de un cuestionario que mide este tipo de capital interiorizado en estudiantes de educación superior. Este es un estudio no experimental y descriptivo-transversal efectuado sobre la base de una muestra de 283 estudiantes de una universidad de la región del Maule de Chile. Para su desarrollo, se construyó un cuestionario con escala de Likert de 16 ítems. Su elaboración constituyó una evaluación de juicio de expertos y análisis factorial. La medida KMO fue 0,725 con un test de esfericidad $p < 0,001$. Los resultados dan cuenta de cinco dimensiones que representaron una varianza de 58,14% y una consistencia interna de $\alpha = 0,696$. Finalmente, se considera que es un instrumento válido en su estructura factorial y confiable para medir capital cultural interiorizado.

PALABRAS CLAVE Capital cultural simbólico, estudiantes universitarios, análisis factorial, construcción de cuestionario, validación de cuestionario.

RESUMO Medir o capital cultural é um desafio de longa data, mas a sua medição na sua forma internalizada é complexa devido ao seu carácter simbólico. O artigo visa validar

um questionário que mede este tipo de capital internalizado nos estudantes do ensino superior. Estudo não experimental, descritivo-cruzado. Com uma amostra de 283 estudantes de uma universidade da região de Maule (Chile). Foi construído um questionário com uma escala Likert de 16 itens. A sua elaboração constituiu uma avaliação por peritos e uma análise factorial. A medida KMO foi de 0,725, com um teste de esfericidade $p < 0,001$. Os resultados mostram cinco dimensões que representam uma variação de 58,14% e uma coerência interna de $\alpha = 0,696$. Conclui que se trata de um instrumento válido na sua estrutura factorial e fiável para medir o capital cultural internalizado.

PALAVRAS-CHAVE Capital cultural simbólica, estudantes universitários, análise de factores, construção de questionários, validação de questionários.

ABSTRACT Measuring cultural capital is long-standing, but it is complex to measure it in its internalized form due to its symbolic nature. The article aims to validate a questionnaire that validly measure this type of capital. Non-experimental, descriptive-transverse study. With a sample of 283 students from a university in the Maule region (Chile). A questionnaire with a Likert type scale of 16 items was built. Its elaboration constituted an evaluation of expert judgement and factorial analysis. The KMO measure was 0.725, with a test of sphericity $p < 0.001$. The results give account of five dimensions that represented a variance of 58.14% and an internal consistency of $\alpha = 0.696$. Is concluded a valid instrument in your factorial structure and reliable to measure interiorized cultural capital.

KEYWORDS Interiorized cultural capital, university students, factor analysis, questionnaire building, questionnaire validation.

Introducción

Existen dos aristas relevantes que inspiran este trabajo. En primer lugar, tenemos el constante problema de medir objetos de estudio en ciencias sociales y, en segundo lugar, el aumento sostenido del ingreso a la educación superior en Chile, lo que nos recuerda la necesidad de caracterizar a quienes ingresan a la educación superior en el país, identificando sus disposiciones y las subjetividades valóricas del sistema de creencias en sus espacios estructurales o campo social (Bourdieu, 2000).

Sobre el primer aspecto, podemos plantear que la ciencia moderna requiere de criterios de validez con el objetivo de dirimir qué es científico y qué no lo es. Así, surge el positivismo como apuesta filosófica, el que pretende separarse de la metafísica (Bar, 2000), con clara disposición a seguir con una tradición teleológica, racionalista y objetiva que predominaría por siglos en la generación del conocimiento debido a su potencial explicativo (Díaz Herrera, 2015).

En esta dirección, podemos plantear que las ciencias sociales están dispuestas a la observación del campo social, a través de criterios válidos y generalizables, con el objetivo y la pretensión de replicar dichos estudios (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

La dificultad de medir lo observable radica en que muchas veces el tipo de observación no es directa. Por ejemplo, la medición de capacidades mentales reviste de mayor interés en las investigaciones, cobrando sentido la necesidad de enfocarse correctamente en objetivadores y/o indicadores adecuados (Bunge y Ardila, 2002). Por otro lado, en relación con el diseño de cuestionarios, se debe considerar el orden de las preguntas, su redacción, el número de las etiquetas, entre otros aspectos, lo que puede alterar de manera significativa las respuestas de los sujetos en estudio, así como la interpretación de los puntajes asignados (Schuman y Presser, 1996).

Sobre el segundo aspecto, tenemos que el ingreso a la universidad en Chile está sujeto en mayor medida a la aplicación de instrumentos de evaluación orientados a medir lectura, escritura, operaciones matemáticas, etcétera, sin abarcar más allá de un tipo de información general que pueda ser analizado por área de estudio o disciplina científica (Hernández, 2014).

Lo anterior, nos lleva a reflexionar con respecto al aumento notable y sostenido del ingreso de jóvenes al sistema de educación superior (Díaz Herrera, 2017), muchos de ellos a partir de la reforma en educación superior de la década del ochenta, lo que permitió una apertura y proliferación de la educación privada, otorgando el acceso de las masas y que, más adelante, pasaría a una pretensión en el acceso universal (Brunner, 2015).

A mayor abundamiento, en el sistema de educación superior chileno existen 750.000 estudiantes en la actualidad, los que se distribuyen entre 30 universidades pertenecientes al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) y 30 instituciones pertenecientes a universidades privadas. A su vez, el 24,5% de los estudiantes de primer año en pregrado para 2020 pertenecen al CRUCH y el 20,5% son estudiantes de universidades privadas.¹

Esta masividad de ingresos a la educación superior evidencia que son muchas las familias que tienen la esperanza de que los jóvenes superen el nivel educacional del padre o la madre. A su vez, también muestra los deseos de que puedan tener mayores ingresos económicos, lo que puede traducirse en movilidad social. Sin embargo, esta situación genera un vínculo insoslayable entre educación, procesos de modernización y sistema económico neoliberal (Díaz Herrera, 2017). En este último aspecto, podemos encontrar casas de estudio particulares, las cuales replican el comportamiento de *retail* y que, incluso, alcanzan a acceder a un mayor aporte fiscal indirecto como mecanismo de financiamiento del Estado (Canelo, 2014).

No obstante, al margen de la movilidad social, estas subjetividades se plasman en prácticas educativas que configuran la formación y el desarrollo de competencias en alguna disciplina de estudio, independiente de lo que estudie el sujeto. Esta dinámica en

1. «Universidades», Subsecretaría de Educación Superior del Ministerio de Educación, disponible en bit.ly/3JKtNLQ.

los procesos formativos se ve afectada por las composiciones subjetivas de una juventud que anhela estudios y movilidad social. Como refiere Díaz Herrera y Galán (2015: 53):

La constitución de una forma de capital cultural y social del cual provienen, se reproduce desde la familia y compone ciertas representaciones profesionales, expectativas y visiones de mundo en un contexto marcado por la modernidad, es decir, que existen acervos de índole cultural que determinan el capital cultural de los individuos y de los cuales su socialización tanto primaria como secundaria fortalecen dimensiones históricas, políticas, y económicas.

En este sentido, y con el objetivo de enfocar estos dilemas metodológicos de medición a nuestra investigación, la literatura da cuenta de que estudios de capital cultural poseen una vasta trayectoria. Bourdieu y Passeron (2009) se transforman en referentes teóricos a la hora de analizar el capital cultural, categoría conceptual que podemos entender como la acumulación de conocimiento y prácticas socializantes de los sujetos en un contexto determinado, el que puede incidir en el rendimiento escolar y en el acceso a un tipo de educación, área del conocimiento y establecimiento educacional, entre otros.

Por tanto, existirían ciertas prácticas que a la larga se traducen como *habitus* al estar dotadas de sentido (Bourdieu, 2015), lo que determinaría una composición objetiva y subjetiva en el individuo (Bourdieu, 2011).

Según explica Bourdieu (2000), existen diferentes estados de capital cultural, a los que denomina como «interiorizado» o «incorporado»; el «objetivado» e «institucionalizado». A partir de ahí, surge la trascendencia de transmitir, de alguna manera, este tipo de capital cultural «interiorizado» y que se relaciona con dimensiones históricas, políticas y económicas provenientes de la familia y que, finalmente, se proyectan a otras instituciones sociales con las cuales interactúa el individuo (Bourdieu, 2008). Este capital cultural interiorizado puede entenderse como un tipo de capital simbólico debido a su forma, configuración y a sus estrategias de reproductibilidad en su contexto social (Bourdieu, 2011).

Bourdieu (2011) expone tanto la importancia de analizar como de caracterizar a los individuos objetivamente a través de medidas y cuantificaciones para concretizar y objetualizar la realidad. De esta forma, la necesidad de representar y dilucidar el valor simbólico de los sujetos nos conduce a la mencionada dificultad metodológica y epistemológica de su medición. Ese es el desafío y la justificación de este trabajo.

En este sentido, históricamente ha existido el dilema de medir, por tanto, se pretende aportar una aproximación de este tipo de medición simbólica. Así, podremos acceder mediante un capital cultural a ciertos conocimientos que son producidos socialmente en los sujetos (González, 2009).

La forma interiorizada de este tipo de capital requiere de procesos que el sujeto internaliza a partir de la enseñanza y el aprendizaje, lo que propicia su desarrollo y

perdurabilidad en el tiempo. Esto dependería directamente de un esfuerzo personal, de ahí otra de las dificultades en su medición, ya que no estaríamos hablando de un simple cálculo en años de escolaridad (Bourdieu, 2008). Sin embargo, se mantiene el dilema de la pérdida de valor simbólico e intangible en su forma incorporada como tipo de capital (Bourdieu, 2000).

El capital cultural podría estar determinado por una posición dentro de las clases sociales. Por ejemplo, el éxito académico puede estar relacionado con esta posición debido a su práctica con sentido (*habitus*), el cual se desarrolla a partir de una herencia social. Lo anterior formaría parte de un tipo de herencia que no es exclusivamente económica o material, sino que refiere a un endoso de capital esta vez simbólico, el cual es poseedor de sentido en el individuo. Contrario a esto, resultaría un medio legitimado que se transforma objetualizadamente en un capital institucionalizado. En otras palabras, valor por una credencial académica (Bourdieu y Passeron, 2009).

Según sus entes socializantes primarios y secundarios, existe un cúmulo de acervos culturales que inciden en la forma de capital de los sujetos. A partir de ahí, existe la disposición de contribuir en la construcción social del sujeto desde sus dimensiones históricas, políticas y económicas (Berger y Luckmann, 2005), con el objeto que dichos cúmulos de capital puedan tener sentido para el sujeto y así se disponga a reproducir estas prácticas culturales y proyectarlas en el tiempo para su mantenimiento (Bourdieu, 2011).

La reproducción cultural es un elemento funcional a razón de la influencia a partir de la posición social y económica de un estudiante (Bourdieu, 2011; Mella y Ortiz, 1999). Por tanto, la influencia del capital social —entendido como una acumulación histórica en la cual se expresa la subjetividad y sociabilidad del sujeto que permite formar identidad cultural en diferentes grupos²— funciona como un «principio de efectos sociales» (Bourdieu, 2011: 221).

Lo interesante de esto es que dispone tanto creencias como prácticas sociales y culturales con una connotación también simbólica, lo que nos acerca a la trascendencia de la distinción y el gusto (Bourdieu, 2012). En este sentido, el sociólogo francés estipula que, a través del *habitus* y el tipo de enclasmamiento y capital social en el individuo, se compondría una cierta disposición hacia el gusto y, por ende, a lo que preferimos, nuestras actitudes, ideas y pensamientos, los que se expresan a nivel simbólico y cultural.

Evidencia teórica y empírica da cuenta de la relación que se sostiene entre formas de capital y educación. A saber, una buena venturanza en los estudios, el acceso a una determinada y específica educación, se puede entender como una herencia social (Bourdieu y Passeron, 2009; Bourdieu, 2000, 2011, 2008, 2015). Por su lado, Ferrante

2. «Las paradojas de la modernización», Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Chile, 9 de julio de 2014, disponible en bit.ly/36PrIbi.

(2008) desarrolla el concepto de capital cultural desde la discapacidad, demostrando bajos índices de capital institucionalizado en sujetos que poseen alguna limitación física para desenvolverse en su contexto cotidiano. Por otra parte, González (2009) expone la relación que existe entre capital cultural y estudios universitarios, Sánchez (2009) expresa una influencia entre capital cultural y el *habitus* de educandos, Baeza (2006), Dávila, Ghiardo y Medrano (2008), y Díaz Herrera y Galán (2015) plantean investigaciones enfocadas en una juventud estudiantil en Chile. En relación con una propuesta teórica que permita identificar el capital cultural en entidades de información, hay aportes de Cardellá, Rivera y León (2014).

Por lo anterior, se decidió trabajar con la medición de capital cultural interiorizado debido al potencial aporte y al desafío tanto de configurar como de validar una escala para esta forma de capital ante la dificultad de su medición (González, 2009). Esto, a razón de que gran parte de los estudios de caracterización expresan un tipo de medición de capital cultural objetivado e institucionalizado, los que por naturaleza teórica poseen una connotación de medición jerárquica (ordinal) (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018), disponiéndose así a una cuantificación mayor o menor de dichos cúmulos de capital cultural como, por ejemplo, mayor o menor cantidad de años en educación en el caso institucionalizado o medición de mayor o menor disposición material en el caso del objetivado. Sin embargo, y en términos incorporados, a razón de sus supuestos ontológicos como sujeto, en este caso pierde sentido una jerarquización, debido al valor que emerge como instrumento válido y confiable para la caracterización de sus aspectos simbólicos y con disposición a expresiones culturales con carga valórica. En consecuencia, la idea es evitar una clasificación estrictamente ordinal de connotaciones positivas, negativas, buenas o malas en su medición.

Así, cobra valor la tensión teórica de Bourdieu, ya que en su obra existe una configuración teórica de los elementos objetivos y estructurales en relación con la superación del objetivismo y del subjetivismo, discusión que, a juicio del autor, es superable en la medida que se reconozca que ambas posturas por separado terminan por obviar elementos centrales en la configuración del sujeto dentro del campo social (Ritzer, 2002).

Ahora, ¿cómo podrían afectar los índices y niveles educativos en un sujeto? Inglehart y Welzel (2006) explican que el fenómeno de la educación transita de forma paralela al desarrollo social, económico y a las nociones modernizantes. Esto conduce a que sujetos con mayores índices de escolaridad puedan llegar a tener una concepción más moderna del mundo, lo que repercutiría en una cosmovisión de supervivencia, expresando mayor seguridad, niveles de autoexpresión y autonomía e individualización. Entonces, podemos acercarnos a reconocer disposiciones más conservadoras y otras más reformistas en los sujetos.

Habría, en consecuencia, un fortalecimiento del yo a razón del desarrollo económico que se puede alcanzar. Los estudiantes tendrían una mayor seguridad en sus expectativas de vida y para cumplir sus metas (Díaz Herrera y Galán, 2015; Arciga, 2007).

Según Garretón (2014), este supuesto empoderamiento ciudadano es una suerte de manifestación individualista del sujeto de derecho, olvidando los derechos sociales que apuntan al reconocimiento de un ámbito social colectivo más que individual. Emergen exigencias en razón de estos derechos individuales, obviando potenciales efectos de estas peticiones a nivel macrosocial. Por ejemplo, la postura frente a la erradicación de un centro penitenciario o un basural hacia otro sector más alejado de su entorno próximo. Por tanto, en honor de nuestra libertad individual y pro emancipadora, dejamos pasar derechos fundamentales de carácter social, haciendo prevalecer lo individual por sobre lo social.

Como hemos expresado, en Chile no se encuentran escalas de medición de capital cultural en su forma interiorizada o incorporada desde una perspectiva psicométrica. Este artículo nos permite medir de forma válida una observación de fenómenos a nivel simbólico. Por ende, su construcción, a razón de la dificultad de medición, puede aportar a complementar caracterizaciones de perfiles de estudiantiles en educación superior en el entendido de un complejo contexto dinámico en el mundo estudiantil, dentro del cual se cruzan composiciones culturales, trayectorias de vida, agentes de socialización, expectativas y valores que han construido. En consecuencia, es nuestro deber explicitar que presentamos, en el marco de un constructo de capital interiorizado, la construcción y validación de un cuestionario que mide estos aspectos para una población de estudiantes de educación superior chilena.

Con el objetivo de dar cuenta de la necesidad de la validación de este tipo de instrumentos, a través de una revisión sistemática en la plataforma Scopus y Web of Science (WoS) con los buscadores *meditation* e *interiorized cultural capital*, analizados mediante el conector booleano «AND», no se encontró ningún resultado que dé cuenta del desarrollo de este tipo de medición. Por otro lado, la misma pesquisa conceptual, esta vez con un conector booleano «OR», arrojó 12 trabajos en Scopus y tres en WoS, de los cuales ninguno abordaba la temática, lo que es otro indicio para destacar la pertinencia de este trabajo.

Estos antecedentes nos permiten analizar que este instrumento se transforma en un insumo esencial en términos teóricos y metodológicos para las ciencias sociales y la educación superior, ya que permitirá profundizar en la caracterización socio-cultural de estudiantes universitarios con un cuestionario que puede complementar la caracterización de la población en estudio mediante mediciones válidas como la llevada a cabo por otros investigadores (Elgueta y Zamorano, 2014; Díaz Herrera y Galán, 2015; Carreño, Micin y Urzúa, 2016; Giraldo y Vásquez, 2019).

Es importante focalizar el sentido y el aporte que tiene para la educación superior un cuestionario con estas características, ya que su valor se encuentra en el potencial uso de información que otorgue insumos tanto para la gestión como para la toma de decisiones que atañen y benefician a los estudiantes debido al constante cambio en un rango etario que busca una identidad y formación disciplinaria. Esto repercute en la

necesidad de una constante revisión de perfiles de ingreso, perfiles de egreso, estrategias en relación con la vinculación con el medio o en cómo enfocar planes de acción y estrategias que optimicen tanto la formación disciplinar como el incremento de los niveles de retención de sus estudiantes gracias a la capacidad de poder conocer con mayor profundidad los intereses más subjetivos, valóricos y de sistema de creencias de los estudiantes dentro de la estructura social.

Su potencial uso en Chile también radica en la existencia de diferentes tipos de universidades. Así, 18 instituciones son estatales, las cuales fueron creadas por ley y pertenecen al Estado, 11 son universidades particulares con aportes del Estado, siendo instituciones privadas creadas antes de 1980, y 30 universidades son privadas, las que fueron creadas después de dicho año según el DFL 1 de 1980 o la Ley 18.962 de 1990.³ Estas cifras nos indican el potencial uso del instrumento para la cobertura de estudiantes que puedan ser caracterizados.

Según los antecedentes esgrimidos, nos permitimos problematizar con respecto a cómo se puede aportar a la medición de una escala de capital cultural a nivel interiorizado o simbólico en estudiantes de educación superior.

Metodología

El estudio se llevó a cabo mediante una metodología con enfoque cuantitativo y apostó a lograr objetivar la complejidad de una composición simbólica en razón de la necesidad de cuantificar los resultados (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Esto permite analizar relaciones factoriales y, por tanto, la validez de un tipo de instrumento psicométrico como el que se desarrolla en este artículo.

El estudio posee un diseño no experimental, de corte transversal con datos levantados en 2011 y es de tipo descriptivo con alcances correlacionales en su análisis factorial (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Como hemos mencionado, el objetivo es proceder a una validación de un instrumento aplicado en educación superior en una universidad privada de la región del Maule, la cual responde a una población significativa potencialmente replicable.

Muestra

Con un N de 437 estudiantes, el muestreo final fue de 283 individuos. Se consideró un 95% de confianza en el estudio con un error de 4,7%. Además, también se tuvo en cuenta que la prevalencia del estudio fue de un 50%. La selección de la muestra se hizo mediante un ejercicio no probabilístico y de tipo accidental (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018) con estudiantes que asistieron a sus sesiones de aula respectivas.

En términos éticos, se encuestó a quienes participaron en la investigación de manera previa a la autorización mediante un consentimiento informado firmado en dos copias.

El respaldo ético informado dio cuenta de una participación desinteresada en términos materiales, sin retribución alguna considerando la absoluta voluntariedad para el estudio y señalando que el uso de los resultados sería con fines académicos resguardando el anonimato. En este sentido, la confidencialidad del estudio se aseguró mediante la asignación aleatoria y correlativa del cuestionario físico, el cual fue sistematizados aleatoriamente para la creación de la base de datos asegurando el anonimato de los participantes.

El estudio fue evaluado por el Comité de Ética con una clasificación de bajo de riesgo, lo que otorgó facilidad para su aplicación y participación.

Construcción de escala

La creación del instrumento se hizo desde los parámetros teóricos del capital cultural interiorizado desarrollado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu. En esta medición se configuraron 16 ítems, los que contemplaron dimensiones de carácter histórico, político y económico y que, por otro lado, pueden estar influidos por instituciones como la familia y otras adyacentes a los individuos (Bourdieu, 2008).

Como dice Bourdieu (2000), esta transmisión de dimensiones orientadas desde algunos agentes socializantes se puede significar a nivel simbólico y, por tanto, también a nivel valórico, lo que permite hacer consideraciones en lo exclusivamente económico o material.

Lo anterior inspira una escala que logra enfocarse en dimensiones culturales de tipo inmaterial, categoría que se caracteriza por una connotación intangible y simbólica en que el sujeto constituye como cultura (Gilbert, 2012).

Se eligieron las respectivas variables utilizadas en el cuestionario por dos fundamentos. El primero tiene que ver con una composición teórica de Bourdieu a nivel de subjetividad (Bourdieu, 2008). Esto se relaciona con los procesos socializantes que coadyuvan a la construcción subjetiva del sujeto (Berger y Luckmann, 2005) y sus estrategias de reproducción cultural fundidos en aspectos tanto valóricos como simbólicos para ser reproducidos. En este sentido, los sujetos pueden verse motivados a adquirir posiciones de conservadurismo y sus variantes (Bourdieu, 2011: 129,130), como el «conservadurismo de vanguardia» de quienes reconvierten sus estrategias de reproducción y terminan por impugnar las «antiguas bases de la dominación de su clase»; el «conservadurismo reaccionario de la retaguardia de clase», que posee una disposición a buscar en una «ideología retrógrada la compensación de su regresión económica y social»; y el «conservadurismo ilustrado» que, en una posición de clase intermedia, concilia extremos intentando hacer ver a los reaccionarios con respecto a los riesgos de los intereses de clase en conjunto. En consecuencia, repercute una posible tensión entre posiciones reformistas y conservadoras. Por otro lado, hay un fundamento teórico-metodológico a través de los diez pasos sugeridos para la cons-

trucción de instrumentos de medición, dentro de los cuales se encuentra la revisión de la literatura para la elección de estos indicadores y las operacionalizaciones de estas variables (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Sumado a lo anterior, se eligen las respectivas variables porque están constituidas por un interés de dominio público, como temas relevantes que emergen a la manera de opinión del público y que pasan a converger con la opinión pública como agenda política (Andrade, 2013) debido a las cargas valóricas y tensionadas en estos temas.

En consecuencia, se elaboró una escala de Likert de cinco subcategorías que van de «muy de acuerdo» a «muy en desacuerdo». Esta forma de medición se caracteriza por la eficacia al momento de evaluar actitudes (disposiciones) a partir de una afirmación expresada (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

Si bien la escala de Likert le da consistencia a la medición de actitudes (Hernández-Sampieri, Mendoza, 2018), más allá de una clasificación ordinal del capital cultural interiorizado (mayor o menor capital cultural interiorizado) esta buscó una caracterización descriptiva de la población estudiada. Esto, en el entendido de que el valor simbólico no pretende estandarizarse con cargas positivas o negativas, sino como disposición a un sistema de creencias cuya construcción de etiquetas responde a tipos ideales weberianos (Weber, 2014).

En la **tabla 1** se muestran las etiquetas de los cinco factores y las respectivas preguntas asociadas al instrumento.

Así, corresponde a la tabla 1 su respectiva clasificación que consideramos, a la larga, como un valor nominal según lo esgrimido por Weber. De esta forma, encontraremos una clasificación en capital cultural interiorizado, cuya sumatoria determina desde el puntaje mínimo a máximo de una categoría de capital cultural interiorizado por individuo, que podemos clasificar cualitativamente en capital cultural interiorizado de «conservadurismo» (mayor puntaje), «convergencia» (puntaje medio) y «reformista» (menor puntaje), como se ve en la **tabla 2**.

Es nuestro deber destacar que la clasificación mediante puntaje ameritaría de la creación de una nomenclatura o categorización que pueda construirse considerando las etiquetas del instrumento, con el objetivo de darle sentido cualitativo a esta clasificación según el puntaje obtenido. Por ejemplo, para efectos de un reporte investigativo, un puntaje entre 32 y 63 podría denominarse «capital cultural interiorizado en convergencia, con énfasis en sujeto valórico moral y conciencia social».

Finalmente, previa aplicación de la escala, el instrumento estuvo evaluado en primera instancia mediante juicio experto o crítico con el objeto de analizar la construcción textual del instrumento (Sierra, 2007), triangulando el cuestionario con dos profesionales de las ciencias sociales y con grados académicos de magíster y doctor en la disciplina. En segundo lugar, el instrumento fue sometido a una prueba piloto, que tuvo como objetivo evaluar la consistencia interna del cuestionario (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018; Díaz Herrera y Galán, 2015).

Tabla 1. Etiquetas emergentes por pregunta

Factor	Etiqueta	Pregunta del instrumento	Mínimo	Máximo
1	Conciencia social	Interés en derechos humanos	5	1
		Interés en pobreza	5	1
		Interés en problemática de pueblos originarios	5	1
		Interés en ecología y medio ambiente	5	1
2	Sujeto valórico-moral	Opinión con respecto al matrimonio homosexual	5	1
		Opinión con respecto a la adopción en parejas homosexuales	5	1
		Opinión con respecto a la convivencia en pareja	5	1
		Opinión con respecto al aborto	5	1
		Opinión con respecto al uso de la pastilla anticonceptiva de emergencia	5	1
3	Sujeto holístico	Interés en política	5	1
		Interés en historia	5	1
		Interés en economía	5	1
4	Sujeto de bienestar	Interés en salud	5	1
		Interés en educación	5	1
5	Proyección socioantropológica familiar	Opinión con respecto a posponer la independencia familiar	5	1
		Opinión con respecto a posponer la paternidad y la maternidad	5	1
Sumatoria			80	16

Tabla 2. Clasificación de tipos de capital cultural interiorizado (individual)

Clasificación de capital cultural interiorizado	Puntaje mínimo	Puntaje máximo
Capital cultural interiorizado reformista (< 25%)	16	31
Capital cultural interiorizado en convergencia (25% - 75%)	32	63
Capital cultural interiorizado de conservadurismo (> 75%)	64	80

Análisis de la información

Psicométricamente hablando, fue aplicado el análisis factorial coherente con los propósitos del estudio (Galicia, Balderrama y Edel, 2017). En términos técnicos, se trabajó en el software SPSS v. 20.

Luego, se procedió a describir variables aritméticamente calculando desviación estándar y frecuencias. Posteriormente, se hizo un análisis de factores a nivel exploratorio utilizando el método de Componentes Principales y se procedió a medir la solución rotada mediante el uso de Orthogonal Varimax.

Los factores que fueron considerados presentaron *eigenvalues* > a 1,0 explicando un porcentaje de varianza por sobre 50%. El análisis de tipo exploratorio factorial se probó con un Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), el cual arrojó un número > a 0,70. La prueba de esfericidad fue estadísticamente significativa (significación 0,05).

En términos de consistencia interna a nivel dimensional y total, el estudio se hizo a través del coeficiente alpha de Cronbach. Por último, se correlacionaron los ítems en relación con el puntaje total mediante *r* de Pearson (Pino, Díaz y López, 2011; Díaz y otros, 2019).

Resultados

Como se puede ver en la **tabla 3**, de una muestra compuesta por 283 sujetos un 90,8% dice ser soltero y un 86,6% es de proveniencia urbana. En términos académicos, un 93,8% de la muestra aduce haber ingresado a la educación superior con un puntaje entre 401 y 600 en la prueba de selección universitaria. El 93,3% dice poseer un rendimiento entre 4,1 y 6,0 en el año académico, predominando en un 47,9% el rango de notas entre 4,1 y 5,0.

En relación con la medida de KMO, podemos dar cuenta de un valor equivalente a 0,725, el que sugiere una buena condición de adecuación muestral con el objetivo del análisis factorial. A mayor abundamiento, la prueba de esfericidad expresa la existencia de relaciones entre los ítems ($\chi^2 = 940,894$, $p < 0,0001$).

En la **figura 1** se aprecia la solución factorial por componentes principales, que da cuenta de la existencia de 5 factores con valores propios > 1,00, los que terminan por complementar el 58,14% de la varianza total, como se puede ver en la **tabla 4**.

Las cargas factoriales que presentó la solución rotada fueron superiores a 0,40. En este sentido, el factor número 1 presentó ítems concatenados al interés por los derechos humanos, la pobreza, la problemática en los pueblos originarios y, por último, una dimensión hacia el interés por la ecología y el medio ambiente. Estos ítems terminaron por explicar el 21,63% de la varianza que, en definitiva, fue etiquetado con el nombre de «conciencia social».

Tabla 3. Características generales de distribución de sujetos en estudio (n = 283)

Características	n	%	
Sexo (H : M)	88 : 195	31,1 : 68,9	
Estado civil	Soltero	257	90,8
	Casado	20	7,1
	Separado	5	1,8
	Viudo	1	0,4
Procedencia	Urbano	245	86,6
	Rural	35	12,4
PSU ponderada	301 a 400	14	4,9
	401 a 500	130	45,9
	501 a 600	107	37,9
	601 a 700	24	8,5
	Superior a 700	3	1,1
	No contesta	5	1,8
Promedio notas carrera	1,0 y 2,0	1	0,4
	3,1 y 4,0	11	3,9
	4,1 y 5,0	135	47,9
	5,0 y 6,0	128	45,4
	6,1 y 7,0	7	2,5

La etiqueta anterior se explica por la disposición que los sujetos puedan tener hacia la composición de la otroriedad y, por tanto, la validación de otro según sus diferencias económicas, de clase y medioambientales. Nos referimos a la identificación ontológica del sujeto con respecto a su medio y vinculación con el otro en condiciones estructurales como lo económico, el derecho humano como universal, la validación del indigenismo y el medio ambiente.

El factor número 2, el cual agrupaba ítems relacionados con la opinión con respecto al matrimonio de parejas del mismo sexo, la posibilidad de adoptar por parejas del mismo sexo, la convivencia en desmedro de contraer nupcias legales, el aborto y utilización de píldora anticonceptiva de emergencia, terminó por explicar un 13,30% de la varianza, la que fue etiquetada como «sujeto valórico-moral».

Esta etiqueta responde a la necesidad de caracterizar aspectos valóricos y morales de los sujetos sin la necesidad de dar una connotación ordinal a su medición, ya que entendemos esta etiqueta como composiciones que sugieren una lectura de tipos

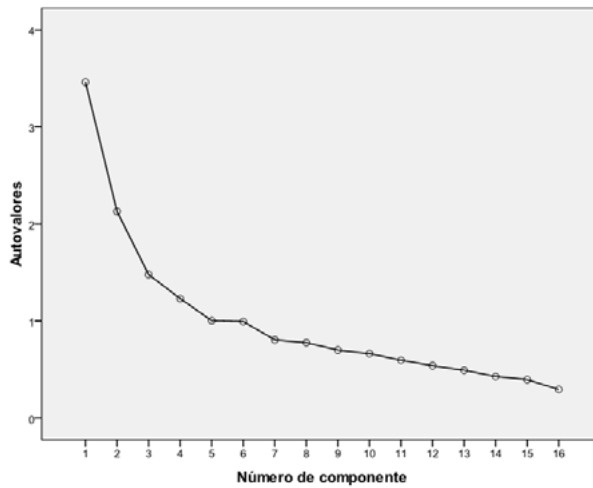


Figura 1. Valor de solución factorial en 16 ítems de la escala (n = 283)

ideales weberianos en el sentido de conceptos abstractos sin cargas positivas o negativas, buenas o malas (Weber, 2014).

El factor número 3 reunió los ítems que estaban relacionados con el interés hacia la política, la historia y la economía, terminando por explicar un 9,24% de la varianza. Esto determinó que fuese etiquetada con el nombre de «sujeto holístico».

Esta etiqueta se explica independientemente del área de estudios. La relevancia está en comprender la composición holística de los fenómenos en sociedad como legado conceptual desde la filosofía, pero que analiza necesariamente a nivel multidimensional los aspectos que circundan el desarrollo del ser humano (Mijangos-Fuentes, 2014), quienes se ven afectados a partir de aspectos políticos partidistas y económicos como sistema social, los que a su vez son atravesados históricamente.

El factor número 4 agrupó los ítems relacionados con el interés presentado hacia la salud y la educación. Estos terminaron explicando el 7,70% de la varianza, lo que fue etiquetado con el nombre de «sujeto de bienestar».

Esta etiqueta tiene sentido en cuanto explica la disposición del sujeto hacia aspectos dimensionales relevantes para el bienestar subjetivo de los individuos. En este sentido, entendemos el bienestar subjetivo contextualizado en el objeto de estudio a razón de un bienestar emocional, que tiene sus fundamentos en condiciones de salud óptimas, de seguridad y, por tanto, satisfacción con la vida; así como en educación (Fariás, Orellana y Pérez, 2015), que son pilares fundamentales para que sean asumidos, a su vez, por un Estado de bienestar capaz de garantizar salud y educación, entre otras cosas (Benavides, Delclós y Serra, 2018).

Concluyendo, el factor número 5 reunió los ítems que estaban asociados a la disposición tanto hacia posponer la independencia familiar como a posponer la pa-

Tabla 4. Coeficiente KMO, prueba de esfericidad y porcentaje de varianza total explicada (n = 283)

KMO = 0,725		Prueba de esfericidad de Bartlett: $\chi^2 = 940,894$ (120 gl); $p < 0,001$	
Factor	Total	% varianza	Acumulado (%)
1	3,460	21,626	21,626
2	2,129	13,303	34,930
3	1,478	9,240	44,170
4	1,232	7,700	51,870
5	1,004	6,273	58,143
6	0,995	6,216	
7	0,806	5,039	
8	0,777	4,856	
9	0,702	4,385	
10	0,666	4,160	
11	0,597	3,729	
12	0,541	3,380	
13	0,494	3,087	
14	0,429	2,682	
15	0,396	2,475	
16	0,296	1,850	

ternidad y la maternidad. Con una varianza equivalente a 6,27%, esta dimensión se etiquetó con el nombre de «proyección socioantropológica familiar». Finalmente, un 58,14% de la varianza terminó por explicar los 5 factores.

En cuanto a la etiqueta «proyección socioantropológica familiar», es importante mencionar que se analizó a razón de los cambios sociodemográficos que han transformado a Chile en un país con mayor índice de educación superior (Díaz Herrera, 2017) y en uno que proyectivamente envejece en términos poblacionales (Apella y otros, 2019). En este sentido, la población objeto de estudio posee disposiciones hacia una emancipación tardía producto de las condiciones laborales y más años de educación, así como el evidente cambio demográfico de tener menos hijos, cambiando así la representación clásica de familia y de trabajo que las generaciones anteriores tuvieron (Gómez y otros, 2019).

Tabla 5. Análisis factorial con rotación Varimax de escala de capital cultural (n = 283)

Ítem	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Uniqueness
Interés en derechos humanos	0,792					0,655
Interés en pobreza	0,752					0,674
Interés en problemática mapuche	0,661					0,413
Interés en ecología y medio ambiente	0,498			0,407		0,730
Opinión sobre matrimonio homosexual		0,840				0,700
Opinión sobre adopción en parejas homosexuales		0,769				0,469
Opinión sobre convivir en vez de casarse		0,606				0,513
Opinión con respecto al aborto		0,489			0,337	0,612
Opinión con respecto al uso libre de la pastilla de emergencia		0,472		-0,434		0,546
Disposición a la política			0,779			0,561
Disposición a la historia			0,654			0,645
Disposición a la economía			0,581	0,334		0,466
Disposición a aspectos relativos a la salud				0,687		0,633
Interés en temas de educación	0,364		0,317	0,633		0,661
Posponer independencia familiar					0,802	0,509
Posponer paternidad o maternidad					0,748	0,515
Valores propios (eigenvalues)	3,460	2,129	1,478	1,232	1,004	
Suma de saturaciones al cuadrado de la rotación	2,277	2,242	1,736	1,604	1,444	
% varianza explicada	21,626	13,303	9,240	7,700	6,273	$\Sigma = 58,143$
α - Cronbach	0,710	0,679	0,539	0,644	0,522	0,696 *
Se eliminaron pesos menores a 0,3 * Valor corresponde al α - Cronbach con los 16 ítems						

En términos de consistencia interna, cada factor resultó de 0,710, 0,679, 0,539, 0,644 y 0,522 respectivamente. Como se puede ver en la **tabla 5**, la construcción de la escala resultó en 0,696, cifra con la cual se puede considerar una consistencia moderada.

A nivel descriptivo, los resultados que configuran los 5 factores dan cuenta del puntaje medio de los 16 ítems, correspondiente a $36,31 \pm 7,04$. En este sentido, los 2 ítems con puntaje mayor fueron los que se refirieron a la opinión del matrimonio de parejas del mismo sexo y el interés por los pueblos originarios, equivalentes a $3,72 \pm 1,26$ y $3,49 \pm 1,26$ puntos respectivamente. Complementando lo anterior, el ítem con

Tabla 6. Medidas de resumen y confiabilidad de los ítems de la escala de capital cultural aplicada a estudiantes universitarios (n = 283)

Ítem	$\bar{x} \pm s$	Correlación ítem-total	α -Cronbach menos el ítem
Interés en Derechos Humanos	1,97 \pm 1,02	0,538 *	0,668
Interés en pobreza	2,27 \pm 1,15	0,450 *	0,678
Interés en problemática mapuche	3,49 \pm 1,26	0,520 *	0,670
Interés en ecología y medio ambiente	2,94 \pm 1,32	0,534 *	0,670
Opinión sobre matrimonio homosexual	3,72 \pm 1,26	0,535 *	0,671
Opinión sobre adopción en parejas homosexuales	2,20 \pm 1,16	0,455 *	0,683
Opinión de convivir en vez de casarse	2,29 \pm 1,17	0,484 *	0,676
Opinión sobre el aborto	2,80 \pm 1,18	0,444 *	0,685
Opinión del uso de libre de la pastilla de emergencia	2,09 \pm 0,92	0,406 *	0,688
Interés en política	1,49 \pm 0,78	0,353 *	0,696
Interés en historia	1,66 \pm 0,81	0,395 *	0,684
Interés en economía	2,05 \pm 0,86	0,384 *	0,685
Interés en temas de salud	1,56 \pm 0,75	0,381 *	0,685
Interés en temas de educación	1,80 \pm 0,89	0,538 *	0,669
Posponer independencia familiar	1,66 \pm 0,75	0,155 *	0,720
Posponer paternidad o maternidad	2,32 \pm 1,02	0,387 *	0,687
Puntaje total	36,31 \pm 7,04 Mínimo = 19 Máxi- mo = 64	1,000	---
* $p < 0,01$ (prueba bilateral)			

menor puntaje medio fue la dimensión consultada con respecto a la disposición simbólica hacia la política, resultando un 1,49 \pm 0,78 puntos.

Se expresaron correlaciones ítem-total, las que fueron estadísticamente significativas, ya que en su totalidad resultaron valores $p < 0,01$ con una consistencia interna superior a 0,650 de igual manera a la totalidad de sus ítems, como se puede ver en la **tabla 6**.

Discusión

Estudios con respecto a la conceptualización y la medición de capital cultural datan a partir de la década del sesenta en Europa, particularmente en Francia. En primera instancia, estos estudios fueron llevados a cabo por Bourdieu y Passeron (2009), quienes analizaron la existencia de cúmulos de conocimiento, los que, vinculados a ciertos procesos socializantes en los individuos (Berger y Luckmann, 2005), permiten concluir que hay conocimientos que terminan por transformarse en saberes heredados, resultando formas de capital cultural denominadas como «interiorizada» o «incorporada»; «objetivada» o «institucionalizada» (Bourdieu, 2000).

De esta forma, la cultura y el saber pasan a ser considerados como un tipo de herencia, la cual va más allá de una simple connotación económica o material enajenable. Por el contrario, pasa a constituirse como un capital simbólico, poseedor de sentido y al cual se le otorga un significado particular (Bourdieu y Passeron, 2009).

Como hemos dicho, si bien los estudios de capital cultural en jóvenes son un hecho (Díaz Herrera y Galán, 2015; Baeza, 2006; Dávila y otros, 2008) que permite caracterizar un mundo juvenil en términos materiales y sociales, al mismo tiempo estos estudios comparten la dificultad permanente de la medición y clasificación de un tipo de capital a nivel simbólico, ya que la alternativa a esto es la medición ajustada a credenciales y/o años de estudio, como lo plantea Bourdieu (2009).

En este sentido, y como hemos fundamentado, la relevancia de este trabajo radica en la dificultad en la medición del capital cultural a un nivel interiorizado o incorporado, ya que posee una connotación simbólica (Bourdieu, 2000).

Esta complejidad radica en que este tipo de capital cultural se encuentra concatenado con la cultura de tipo inmaterial, por tanto, se retroalimenta mediante componentes intangibles, valóricos y está sujeto a creencias individuales que van otorgando alguna carga moral y valórica a dichas creencias, llegando a definir como bueno, malo, correcto o incorrecto ciertas prácticas y creencias (Gilbert, 2012).

Cabe destacar que los componentes simbólicos mencionados se encuentran enriquecidos gracias a procesos y agentes de socialización (Berger y Luckmann, 2005). En este sentido, se daría valor a la vida cotidiana, lo que nos permite interpretar el mundo social de una u otra forma.

Cuando Bourdieu (2015: 86) denomina el *habitus*, lo hace para expresar cómo el sujeto lleva a cabo sus dinámicas y prácticas con sentido. Esto, entendido más técnicamente como un «sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes». Es decir, que las experiencias y vivencias de los sujetos pasan a transformarse en una verdadera matriz de percepciones y nociones. Así, frente a una situación determinada, el individuo reproduce con sentido a sí mismo (Bourdieu, 2012).

El ser humano es un individuo eminentemente cultural y, así, cobra valor la for-

ma en la que se constituye el sentido y el significado de los fenómenos. A partir de elementos simbólicos, lingüísticos y expresiones artísticas, el ser humano le otorga sentido a la vida y su entorno. Al socializarse, el sujeto interpreta la realidad de manera intersubjetiva (Briones, 2008).

En términos técnicos, el cuestionario se construyó para una validación presentando factorialmente un test de esfericidad, el cual resultó significativo en términos estadísticos. Asimismo, tuvo una KMO próxima a 1, lo que determinó que su solución factorial de 5 dimensiones equivalía a un 58,14% de la varianza, así como a una aceptable consistencia interna en razón al α - Cronbach igual a 0,696.

En consecuencia, del análisis factorial llevado a cabo se puede extraer una dimensión que hemos denominado «conciencia social». Esta dimensión posee interés sustentado en un tipo de problemáticas que se enriquece ante el valor de la disposición hacia una sensibilidad de orden social, así como la valoración y aceptación por la existencia y el reconocimiento de un «otro» (Maturana, 1988). En este sentido, se forma una composición que permite identificar un sujeto histórico en relación con una valoración hacia los derechos humanos, la ecología y el medio ambiente, la pobreza y las problemáticas emergentes por la preocupación hacia los pueblos originarios.

Por otro lado, surge un factor denominado «sujeto valórico-moral». Esta dimensión resulta propia de la forma en cómo se constituye un individuo social en función de la conciencia valórica y moral, lo que pasa a ser objetualizado y anclado cognitivamente en términos representacionales como proceso de racionalización de la conciencia (Rateau y Lo Monaco, 2013).

Por ejemplo, surgen temáticas referidas a la disposición hacia considerar como válido y aceptable el matrimonio homosexual, la posibilidad de adoptar hijos por parte de parejas homosexuales, la disposición de un estado de convivencia en pareja en vez del acto legal del matrimonio, la aceptación del aborto independiente de ciertas causales apelando a una decisión libre y autónoma de la mujer, y el uso libre de la píldora de emergencia con resultados anticonceptivos. En este sentido, estamos frente a la tensión emergente entre estados tanto valóricos como morales y a elementos concatenados con profundos cambios socioculturales, muy propios a los valores emergentes de la modernidad y que han predominado con sus particulares características de individualismo por sobre lo social⁴ (Díaz Herrera y Galán, 2015; Garretón, 2014). Esto, incluso, nos expresa una tensión entre valores más reformistas y conservadores a la hora de una disposición hacia estas prácticas.

Otra de las dimensiones emergentes se refiere a la que hemos denominado como «sujeto holístico». En este caso, la debemos comprender a razón de la naturaleza gregaria del ser, sus factores históricos, políticos y económicos, los que confluyen en esta

4. «Las paradojas de la modernización», Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Chile, 9 de julio de 2014, disponible en bit.ly/36PrIbi.

relación social. De esta forma, le damos sentido a la comprensión de la existencia del ser en sociedad y, en consecuencia, a la valorización y al entendimiento de los fenómenos desde las ciencias sociales.

En otras palabras, es lo que denominamos teóricamente como «imaginación sociológica» (Mills, 2017; Gilbert, 2012), con el objetivo de analizar holísticamente los fenómenos para comprender al sujeto desde su propio contexto y práctica, los que les darán sentido a sus acciones de manera simbólica (Bourdieu, 2015). Esta dimensión posee una fuente teórica propia de las ciencias sociales, en la que convergen disciplinas de estudios cuyas preocupaciones son el ser humano y sus relaciones con diferentes ámbitos y dimensiones de la sociedad, como la economía y la política entre otras (Wallerstein, 2006; Garretón, 2014).

Hemos denominado «sujeto de bienestar» a un cuarto factor emergente. Esta etiqueta apunta hacia la articulación entre una sociedad caracterizada por su impronta modernizadora, con disposición hacia lo relativo a bienestar saludable (Pino, Díaz y López, 2011), y educación como instancia institucionalizada y formal dentro de una estructura social con el objeto de impartir formación (Gilbert, 2012). En esta dimensión, podemos entender cómo desde la vida cotidiana existe una valorización simbólica del bienestar, asumiendo que en sociedades con características propias del libre mercado, instituciones sociales como la salud y la educación son pilares fundamentales en las relaciones sociales debido a la perspectiva de movilidad social. Asimismo, también es importante dotar de estabilidad en términos saludables al sujeto y su familia.

Para finalizar, surge un quinto factor al que hemos de llamar «proyección socioantropológica familiar». Esta etiqueta emerge por la posibilidad de entender un tipo de sociedad que, dominada por el libre mercado, existiría con una disposición individual hacia posponer el acto emancipatorio desde el núcleo familiar de origen y, en este mismo sentido, prolongaría el tiempo para asumir la paternidad o la maternidad.

Esta situación tiene sentido a la hora de la emergencia de una juventud en la cual prevalece un énfasis por asegurar la estabilidad económica y la trayectoria profesional, con el objeto de planificar un futuro más adecuado hacia parámetros económicos neoliberales (Giddens, 2010). Lo anterior, en desmedro de una proyección en la constitución de una familia, al igual que la tendencia en prorrogar la condición de ser madre a partir del segundo hijo.⁵ Surge la intención de extender cronológicamente la conformación de una familia procreativa y aplazar el vínculo con la familia de origen en virtud de la estabilidad y el mantenimiento de la lógica económica imperante, situación que desde fines de la década de los noventa se declaraba como paradoja de la modernidad.⁶

5. «Informe de Política Social 2011», Ministerio de Desarrollo Social, disponible en bit.ly/2IOV8OH.

6. «Las paradojas de la modernización», Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Chile, 9 de julio de 2014, disponible en bit.ly/36PrIbi.

Conclusión

A razón que el capital cultural interiorizado es la forma de capital más compleja de medición debido a su composición simbólica, el instrumento nos entrega diferentes dimensiones con validez estadística, lo que nos permite una observación del sujeto con mayor profundidad descriptiva.

Podemos disponer de un instrumento de estructura factorial confiable y válido estadísticamente, que permite medir capital cultural en su forma interiorizada y simbólica en un contexto de estudiantes de educación superior. En este sentido, terminaron por emerger cinco dimensiones, las que podemos denominar «conciencia social», «sujeto valórico-moral», «sujeto holístico», «sujeto de bienestar» y «proyección familia procreativa». A su vez, en términos nominales, puede categorizar a los sujetos con un capital cultural interiorizado «reformista», en «convergencia» o de «conservadurismo», dependiendo del puntaje obtenido y sin olvidar que no posee una connotación mayor o menor, positiva o negativa, sino que pasa a ser un constructo nominal de categorización.

Este instrumento puede contribuir a complementar una descripción sociodemográfica y cultural en una muestra representativa de estudiantes de educación superior, permitiendo el análisis de datos a un nivel más abstracto y de sus disposiciones de connotaciones valóricas que perfectamente pueden ser complementados con análisis interpretativos y cualitativos de la población en estudio. Se transformará en una validación que podemos considerar como un real aporte a la generación de instrumentos de exploración de datos para contextos o áreas de investigación que no son exclusivos a la medición en educación superior, sino que pueden proyectarse para dotar de información valiosa en la gestión y toma de decisiones en otros centros de educación, terciaria, secundaria y, por qué no, primaria.

Finalmente, y como propuesta, este cuestionario puede ser utilizado para la medición confiable del capital cultural interiorizado en educación superior en Chile, aportando en una medición válida de esta forma de capital, permitiendo caracterizar los niveles de formación disciplinaria e, incluso, realizar estudios longitudinales que permitan hacer un seguimiento de estas formas de capital al ingreso y egreso de los estudiantes, cruces de estas evaluaciones con competencias genéricas o la evaluación de estrategias institucionales como la misión y visión de una casa de estudios.

Referencias


- ANDRADE, Eduardo (2013). *Introducción a la ciencia política*. Oxford: Oxford University Press.
- APELLA, Ignacio, Truman Packard, Melissa Zumaeta y Clement Joubert (2019). *Retos y oportunidades del envejecimiento en Chile*. Santiago: Banco Mundial.


- ARCIGA, Blanca (2007). «La enseñanza superior como una práctica socio-cultural». *Revista de la educación superior*, 36 (141): 67-91. Disponible en bit.ly/2IGoLON.
- BAEZA, Manuel (2006). «Jóvenes universitarios chilenos actuales y transformaciones culturales. Estudio sobre nuevas percepciones y prácticas». *Revista Sociedad Hoy*, (11): 9-33. Disponible en bit.ly/32T9Kn6.
- BAR, Aníbal (2000). «Un aporte a la discusión sobre el status metodológico de las variables y escalas de medición». *Cinta de Moebio*, (7): 121-126. Disponible en bit.ly/3fal3fw.
- BENAVIDES, Fernando, Jordi Delclós y Consol Serra (2018). «Estado del bienestar y salud pública, una relación que debe ser actualizada». *Gaceta Sanitaria*, 32 (2): 193-197. Disponible en bit.ly/2ICveoJ.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Descleé.
- . (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- . (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- . (2015). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre y Jean Passeron (2009). *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*. España: Siglo XXI.
- BRIONES, Guillermo (2008). *Teoría de las ciencias sociales y de la educación*. México: Trillas.
- BRUNNER, José Joaquín (2015). «Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena: Un estado del arte». En Andrés Bernasconi (editor), *La educación superior en Chile. Transformación, desarrollo y crisis*. Santiago: Universidad Católica.
- BUNGE, Mario y Rubén Ardila (2002). *Filosofía de la psicología*. México D.F: Siglo XXI.
- CANELO, Carola (2014). «La gratuidad progresiva en la educación superior. Una obligación de rango constitucional del Estado de Chile». *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 1 (2): 29-47. Disponible en bit.ly/2KjtroT.
- CARDELLÁ, Claudia, Zoia Rivera y Magda León (2014). «Propuesta de indicadores para identificar el capital cultural en las entidades de información». *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 25 (4): 397-409. Disponible en bit.ly/32Ueadl.
- CARREÑO, Beatriz, Sonia Micin y Sergio Urzúa (2016). «Una caracterización inicial para el logro académico de estudiantes de primer año universitario». *Cuadernos de Investigación Educativa*, 7 (1): 29-39. DOI: [10.18861/cied.2016.7.1.2575](https://doi.org/10.18861/cied.2016.7.1.2575)
- DÁVILA, Oscar, Felipe Ghiardo y Carlos Medrano (2008). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Valparaíso: CIDPA.


- DÍAZ HERRERA, Claudio y Gabriela Galán (2015). «Caracterización de estudiantes de nutrición de la Universidad del Mar de Talca según composición de capital cultural y social». *Revista chilena de Nutrición*, 42 (1): 53-59. Disponible en bit.ly/35Fdvl1.
- DÍAZ HERRERA, Claudio (2015). «Un acercamiento a la comprensión del método de investigación en ciencias sociales y jurídicas: el recorrido desde la naturaleza humana, los paradigmas y su método, en un contexto disciplinar dominado por la racionalidad teleológica». *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 1 (2): 80-104. DOI: [10.5354/0719-5885.2015.36107](https://doi.org/10.5354/0719-5885.2015.36107).
- . (2017). «Educación superior en Chile como proceso de modernización». *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 4 (2): 64-86. Disponible en bit.ly/36MuLAS.
- DÍAZ, Claudio, José Luis Pino, Carolina Oyarzo, Valeria Aravena y Jorge Torres (2019). «Adaptación y validación de cuestionario para medir hábitos alimentarios en educación superior». *Revista chilena de Nutrición*, 46 (4): 477-484. Disponible en bit.ly/3kJoHem.
- ELGUETA, María Francisca y Francisco Zamorano (2014). «Validación del instrumento de medición para la caracterización nacional de estudiantes de derecho». *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 1 (2): 105-120. DOI: [10.5354/0719-5885.2015.36173](https://doi.org/10.5354/0719-5885.2015.36173).
- FARÍAS, Fernando, Cristian Orellana y Claudia Pérez (2015). «Perfil de las Publicaciones sobre Bienestar Subjetivo en Chile». *Cinta Moebio*, (54): 240-249. Disponible en bit.ly/2IOyCVD.
- FERRANTE, Carolina. (2008). «Cuerpo, discapacidad y posición social: una aproximación indicativa al habitus de la discapacidad en Argentina». *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 2 (1): 173-185. Disponible en bit.ly/3pCn2Ov.
- GALICIA, Liliana, Jorge Balderrama y Rubén Edel (2017). «Validez de contenido por juicio de expertos: propuesta de una herramienta virtual». *Apertura (Guadalajara, Jal.)*, 9 (2): 42-53. Disponible en bit.ly/3pG6rsW.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudio sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago: Lom.
- GIDDENS, Anthony (2010). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- GILBERT, Jorge (2012). *Introducción a la sociología*. Santiago: Lom.
- GIRALDO, Tania y Luis Vásquez (2019). «Caracterización demográfica y análisis de procedencia de los admitidos al programa de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales (2010-2016)». *Revista Colombiana de Sociología*, 42 (1): 229-249. DOI: [10.15446/rsc.v42n1.67967](https://doi.org/10.15446/rsc.v42n1.67967).
- GÓMEZ, Verónica, Paulina Royo, Andrés Jiménez y Miguel Ángel Cruz (2019). «Trabajo y familia: expectativas en jóvenes chilenos». *Sociologías*, 21 (52): 270-297. Disponible en bit.ly/35FgTjJ.

- GONZÁLEZ, Adriana (2009). «Capital cultural y estudiantes universitarios. Algunas reflexiones acerca de la importancia de estudiar sus vínculos». *Foro de Educación Superior*, 1 (3): 1-7. Disponible en bit.ly/2IBl54l.
- HERNÁNDEZ, Jorge (2014). «Confiabilidad y propiedades psicométricas de los ítemes: prueba CODICE-Derecho Universidad de Chile». *Revista Pedagogía Universitaria y Didáctica del Derecho*, 1 (2): 2-11. DOI: [10.5354/0719-5885.2015.35977](https://doi.org/10.5354/0719-5885.2015.35977).
- HERNÁNDEZ-SAMPIERI, Roberto y Christian Mendoza (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: Mc Graw Hill.
- INGLEHART, Ronald y Christian Welzel (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI.
- MATURANA, Humberto. (1988). «Ontología del conversar». *Revista Terapia Psicológica*, 7 (10). Disponible en bit.ly/3FakZ.
- MELLA, Orlando e Iván Ortiz (1999). «Rendimiento escolar. Influencias diferenciales de factores externos e internos». *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, 29 (1): 69-92. Disponible en bit.ly/35D3KjV.
- MIJANGOS-FUENTES, Karla (2014). «El paradigma holístico de la Enfermería». *Salud y Administración*, 1 (2): 17-22. Disponible en bit.ly/36HFOLP.
- MILLS, Charles Wright (2017). *La imaginación sociológica*. México D.F: Fondo Cultura Económica.
- PINO, José Luis, Claudio Díaz y Miguel Ángel López (2011). «Construcción y validación de un cuestionario para medir conductas y hábitos alimentarios en usuarios de la atención primaria de salud». *Revista chilena de Nutrición*, 38 (1): 41-51. Disponible en bit.ly/36HFMUd.
- RATEAU, Patrick y Grégory Lo Monaco (2013). «La teoría de las representaciones sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos». *CES Psicología*, 6 (1): 22-42. Disponible en bit.ly/2UybdKS.
- RITZER, George (2002). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: Mc Graw Hill.
- SÁNCHEZ, Rosalba (2009). «¿Quiénes son los estudiantes de la maestría en pedagogía de la UNAM?: Influencia del capital cultural y el habitus en el desarrollo académico en un posgrado». *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11 (1): 1-22. Disponible en bit.ly/32V6yHr.
- SCHUMAN, Howard y Stanley Presser (1996). *Questions and Answers in Attitude Surveys: Experiments on Question Form, Wording, and Context*. California: SAGE.
- SIERRA, Restituto (2007). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Thomson.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2006). *Abrir las Ciencias sociales*. México D.F: Siglo XXI.
- WEBER, Max (2014). *Economía y Sociedad*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Sobre los autores

CLAUDIO DÍAZ HERRERA es doctor © en Ciencias Humanas por la Universidad de Talca, magíster en Ciencias Sociales y en Pedagogía Universitaria, y sociólogo. Además, es docente en la Escuela de Trabajo Social, y de Nutrición y Dietética en la Universidad Católica del Maule. Su correo electrónico es cdiaz@ucm.cl.  <http://orcid.org/0000-0001-7369-4160>.

JOSÉ LUIS PINO VILLALÓN es doctor © en Nutrición y Alimentos por la Universidad de Chile, magíster en Pedagogía para la Educación Superior y Nutricionista. Además, e profesor asistente en la Universidad Santo Tomás y profesor adjunto en la Universidad de Talca. Su correo electrónico es jpino9@santotomas.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-1047-1426>.

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ ESPINOZA es magíster en Salud Pública por la Universidad del Bío-Bío, magíster en Metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud por la Universidad de Salamanca de España y nutricionista. Finalmente, es profesor en las áreas de Estadística, Epidemiología y Metodología de la Investigación. Su correo electrónico es miguellopez@unach.cl.  <https://orcid.org/0000-0001-7865-634X>.

